

"San Benito Menni"

Un corazón sin fronteras

Oración del Mes de abril 2015



1.- Canto: TUVE HAMBRE Y ME DISTEIS DE COMER

Tú me dijiste, Señor, que en mi camino,
iré encontrando hambrientos de mi pan,
que habrá sedientos que vengan a mi fuente,
enfermos tristes de frío y soledad.
Tú me dijiste que sufres en el pobre,
que estás desnudo o no tienes libertad,
que en el anciano que espera Tú me esperas
y en ese niño de hambre morirás.

**Aquí me tienes, Señor, yo quiero amarte,
amando al pobre y aquel que sufre más.
Tuyo es mi pan y el agua de mi fuente,
ven a mi casa y amor encontrarás.**

En el camino hay siempre un hombre herido,
que necesita mi ayuda y mi amistad.
No mil discursos que hablan de justicia,
no mil palabras que el viento llevará.
En el camino, Jesús, me estás mirando
y en tu mirada hay pena y soledad.
Quiero entregarte mi alma y mi alegría,
toda mi vida en ofrenda de hermandad



2.- Introducción

Este mes celebramos a San Benito Menni y la lectura bíblica narra la historia de la conversión de San Pablo. ¿Qué tenían en común estos dos hombres? A primera vista, parecería que Juan de Dios y Pablo tenían más cosas en común, ¡en términos de su dramática experiencia de conversión! Pero Benito y Pablo, si bien estén separados por muchos siglos de por medio, compartían una relación con Jesucristo profunda y personal. En el caso de Pablo, la relación se forjó en un instante de intuición, mientras que en el de Benito, él cultivó la relación desde una edad temprana. En el caso de ambos, su amor por Cristo les llevó a abrir sus corazones a una misión que les llevaría a cruzar muchas fronteras, no sólo físicamente, sino a nivel emocional, psicológico y espiritual. ¿Qué fue lo que les sostuvo? Al final de sus vidas, ambos podían decir con confianza: "Porque yo sé bien en quién tengo puesta mi fe". 2Tim 1,12.

3.- Salmo: Úngeme Señor

Úngeme con el oleo de la integridad, O Dios, y el sello de tu Espíritu santificador.

Unge mi cabeza de forma que todos mis pensamientos vengan del pozo de tu ser para llenarme de gracia y de paz.

Unge mis ojos, para que pueda ver claramente tu presencia y tu providencia.

Unge mis oídos, para que pueda oír el grito de los pobres a mi alrededor y pueda susurrar tu palabra.

Unge mis labios, para que pueda proclamar la Buena Nueva de tu misión y el significado de Jesucristo.

Unge mis manos para que pueda sostener y sanar las muchas vidas que están quebradas para que pueda hacer el bien, para que pueda hacer lo que deba para llevar la esperanza donde hay desesperanza.

Unge mis pies para que pueda seguir tu camino, correr sin cansarme nunca y levantarme en aras de la justicia sin temor.

Unge mi corazón de calidez y compasión y de generosidad sincera para con todas las personas necesitadas.

Unge mi espíritu para la misión, para que tenga el valor de responder con todo mi ser a las demandas cotidianas de la gracia.

Creo en Dios, cuya voluntad es integridad. Creo en Cristo, quien me guiará en mi viaje. Creo en el Espíritu Santo, que nos brinda a cada uno el poder de hacer más de lo que creemos posible o de lo que osamos pedir.

Creyendo en todo esto, implicándome en el reto, cruzo el borde del tiempo, por el umbral, hacia el futuro de mi viaje hacia la integridad de Cristo.

4.- Lectura bíblica: Hechos 9, 1-19

Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén. Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: « Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? »

El respondió: « ¿Quién eres, Señor? »

Y él Señor le dijo: « Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer. »

Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto; oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le hicieron entrar en Damasco. Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber.

Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: « Ananías. » El respondió: « Aquí estoy, Señor. »

Y el Señor: « Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para devolverle la vista. »

Respondió Ananías: « Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén y que está aquí con poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre. »

El Señor le contestó: « Vete, pues éste me es un instrumento de elección que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre. »

Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: « Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. » Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. Tomó alimento y recobró las fuerzas. Estuvo algunos días con los discípulos de Damasco.

Antífona:

Pobre de Jesús, Benito Menni
De Hospitalidad profeta vivo.
Amas a Jesús en cada enfermo.
Vives en el corazón de Cristo.

5.- Reflexión

Cuando Cristo nos llama en circunstancias dramáticas, o a través de los eventos ordinarios de nuestras vidas cotidianas, la primera vez que nos dirigimos a Él no es más que el comienzo. En el curso de la vida, al igual que en las vidas tanto de Pablo como de Benito, hay muchas llamadas. Recorremos un sendero peregrino con muchos recovecos y callejones sin salida. Nuestro "sí" inicial debe llevarnos a pronunciar muchos más. Cuando ponemos nuestra mano en la del Señor, aceptamos salir hacia lo desconocido. Puede que tengamos la tentación de retroceder, y puede que a veces incluso nos alejemos de ese sendero, pero Él siempre está con nosotros, para convencernos y guiarnos, sostenernos y alentarnos. "No temas, el Señor siempre irá delante de ti". Una vez que damos ese primer paso como seguidores, Él se compromete con nosotros, nos ama siempre, como dice Pablo: "Si somos infieles, él permanece fiel". 2Tm 2,13..

6.- Oración universal

Conscientes de que solo en Cristo podemos encontrar la verdadera libertad, presentémosle, nuestras oraciones intercediendo por todos los necesitados, mientras respondemos escucha nuestra oración.

- Al celebrar la vida de San Benito Menni, recordamos nuestras obras en todo el mundo que están dedicadas a él. Que sigan su ejemplo de gran humanidad y apertura del corazón. **Oremos**
- Oramos por las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón, rogando a Dios que bendiga su vida y sus obras y porque muchas se sientan inspiradas a seguir su estilo de vida. **Oremos**

- Rogamos al Señor que esté con todas las personas que sufren un dolor físico, mental o espiritual; que encuentren sanación y paz a través del apoyo de sus hermanas y hermanos cristianos. **Oremos**
- Oramos por los jóvenes en busca de un estilo de vida; que el Espíritu guíe sus pasos y abra sus mentes y corazones a todas las posibilidades que ofrece la vida. **Oremos**
- Recordamos a todas las personas fallecidas, en especial a las que han muerto solas y olvidadas. Que puedan entrar en la paz y alegría del Reino de Dios. **Oremos**

7.- Padre nuestro.

8.- Oración final. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

Dios, Padre nuestro, en este año vocacional - hospitalario ponemos en ti nuestra confianza, y depositamos en tus manos bondadosas nuestras dificultades, ilusiones y esperanzas.

Que el amor que tú has derramado en nuestros corazones nos haga ser más hospitalarios, acogedores y misericordiosos, sensibles al sufrimiento de nuestros hermanos.

Renueva en nosotros la llamada a seguir a Jesús, tu Hijo y haz que comprendamos que vale la pena entregar la vida por el Evangelio, en el servicio y amor a nuestros hermanos pobres y enfermos.

Acoge Señor, nuestra alabanza y nuestra oración, para que los jóvenes, a ejemplo de María, Madre de la Hospitalidad sean premurosos en su sí, y se incorporen con alegría a la misión a la que tú los convocas en nuestra familia Hospitalaria.

Concédenos generosidad y prontitud en la respuesta, y haz que como San Juan de Dios seamos portadores de vida, salud y esperanza para todas las personas con quienes recorreremos el camino de la vida. Amén.

